

La infancia y juventud que moldearon a San Alberto Hurtado

Este domingo 18 de agosto celebraremos a San Alberto Hurtado, y queremos recordarlo conociendo un poco más sobre su infancia y juventud, épocas que lo moldearon hasta ser hoy el "santo de la solidaridad".

Su niñez

Alberto Hurtado Cruchaga nació el 22 de enero de 1901 en Viña del Mar, en el seno de una familia modesta. El fallecimiento de su padre significó un duro golpe económico, que obligó a su madre Isabel asumir la crianza de Alberto y sus tres hermanos con gran esfuerzo.

Alberto se destacó por su piedad y su interés en las actividades religiosas. Esto sumado a la sensibilidad que tenía hacia las necesidades ajenas y su fuerte sentido de la justicia social, marcaron su vida, su entorno familiar y escolar.

En su adolescencia fue becado por el **Colegio San Ignacio**, lugar donde profundizó su formación espiritual y académica bajo el carisma de los jesuitas. Justicia social, servicio y caridad fueron conceptos clave para el desarrollo de su vocación.

Juventud y sacerdocio

Después del colegio, ingresó a estudiar Derecho a la Universidad Católica de Chile. Se involucró activamente en movimientos sociales y estudiantiles y destacó por su preocupación y acción ante las desigualdades y las injusticias.

Tras ser ordenado sacerdote en 1933, el padre Hurtado continuó su labor social en las comunidades y diversas instituciones sociales, integrando la perspectiva cristiana. Su compromiso con los pobres y su enfoque en la justicia social resonaban con las enseñanzas de la Iglesia Católica, reflejando el impacto de sus experiencias juveniles y de formación en su vida adulta.

La niñez y juventud fueron cruciales para la formación de la espiritualidad y el compromiso con la justicia social de San Alberto Hurtado. Hoy lo recordamos por ser nuestro gran santo chileno cuya influencia es duradera tanto para los creyentes como para la sociedad.